

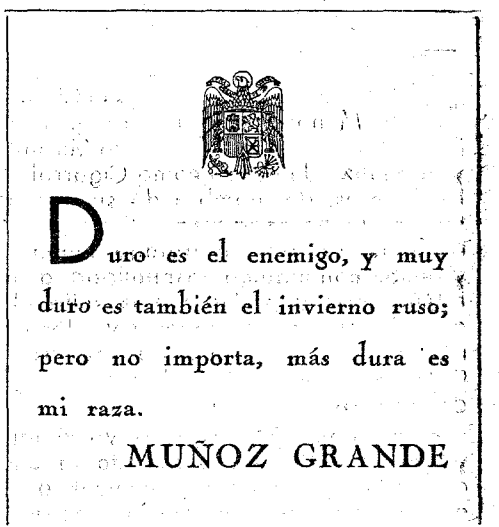
VALLÈS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO III

GRANOLLERS, 6 Diciembre 1942

NUM. 113



Duro es el enemigo, y muy duro es también el invierno ruso; pero no importa, más dura es mi raza.

MUNOZ GRANDE

EDITORIAL

DIVISION AZUL

PAREMOS un momento nuestras cavilaciones cotidianas, más o menos vulgares y volvamos el pensamiento sinceramente, teniendo el corazón abierto, a los que no tienen otra cavilación que la de triunfar con las armas en la mano, bajo nuestras banderas, en las tierras hoscas donde las noches son interminables y la muerte acecha en cada recodo.

Pensemos en ellos: Juventud sana, impetuosa, enamorada del amor, enfebrorizada de la fe, ilusionada de una ilusión incomparable, porque quien es capaz de jugarse todo lo que tiene a manos llenas; la vida, por la Patria, alegremente, ese puede comprender muy bien que es amor entre los hombres, que es fe para Dios y que es ilusión por su tierra. La División Azul es el espíritu de España puesto en auténtica línea de combate, cerrando a cada paso contra el enemigo, los dientes prietos, el corazón suelto y el cuchillo por delante. El grado más alto de servicio en la Falange, es el de la lucha cierta, el juego del deber con la muerte, cara a cara, sin hacer trampas. Todo lo demás no alcanza ese grado, queda muy por debajo, porque pronunciar unas palabras encendidas puede hacerse cada día y cada hora; lo que no puede hacerse más que una vez es caer con las entrañas abrazadas por la muerte.

Y aquí, en la paz de España, en este oasis incomparable donde es esfuerzo de los brazos rige, en el trabajo, los cabos de la arquitectura de nuestro edificio nacional, que crece cada día más limpio, más a nuestro gusto, como una canción de reconstrucción y de aspiraciones recobradas de grandeza; aquí, que se puede partir el pan entre los nuestros y calentarnos el alma con el calor de la familia, tenemos forzosamente que pensar en aquellos valientes que creyeron estrecha la paz para su espíritu y demasiado pobres todavía los innumerables laureles de nuestra Cruzada. Tenemos que pensar en ellos. Y tenemos que conseguir estamos seguro de que se conseguirá— que la nostalgia que pudiera cavarles el corazón desaparezca en estos días de las Navidades que se acercan. El Aguinaldo de la División Azul, al que han de contribuir, por españoles, todos los españoles, será a la vez que un fervoroso homenaje de España a la División Azul un mata-nostalgias que llenará las chabolas, las trincheras y los campamentos españoles de Rusia con una fuerza de abrazos simbólicos y un raudal de recuerdos nuestros.

PENSAMIENTOS

SOÑAR

*Morir es... Una flor hay en el sueño
—que al despertar ya no está en nuestras manos—
de aromas y colores imposibles...
Y un día sin aurora la cortamos.*

M. MAC HADO

No puedes escapar. También tú tienes derecho a dormir intensamente, preparación para tu último sueño. El sueño duro, insensible, eterno, sin fijación de límites, en perpétuo descanso, sin sobresaltos ni posibles interrupciones. Dormir, soñar, siempre, siempre...

¡Ah! Tus sueños hasta ahora han sido magníficos: tú has soñado las grandes maquinaciones—no muy legales por cierto—que te han hecho prosperar y enriquecer en tus negocios; ha sido un sueño la gran pompa y fastuosidad con que te adulaban tus semejantes; un sueño también aquellos festines esplendentes y aquellas escandalosas orgías que sobrenadaban en el mar de la abundancia; un sueño de las Mil y una noches, el más fantástico, el más brillantes, ha sido el de tu existencia.

¡Ah! Y el Amor, esa palabra corroída por el vicio de tantas generaciones, esa

palabra bajo la cual, hoy día, se disfrazan de santidad los instintos sensuales y viles del ser humano, el Amor, pues, también ha sido un sueño para ti; un sueño delicioso, embriagador, voluptuoso, el de tantas mujeres saboreadas en tu camino, en un ambiente agarrotado de sensibilidad excitante y trastornadora.

Y un sueño fué también la visión atormentada de los pobres de espíritu, de los hambrientos, de los débiles, de los que lanzábanse como lobos a recoger las migajas caídas de tu mesa y luego, serviles y humildes, te besaban los pies y te lamían las manos y tú—¡Oh Caín miserable!—te envanecías de ello y te sentías satisfecho; un sueño también el de los desgraciados que llevaban arrastrando la pesada cadena del trabajo, no del trabajo ágil, ligero y necesario para el desarrollo del vigor físico, sino del esfuerzo agotador y duro que arrinconaba

CRONICA INTERNACIONAL

DESPUES del gesto militar de Tolón, Africa del Norte ocupa la atención del mundo entero. En Africa se juega una simple base de la partida a la guerra actual entre el Eje y las potencias democráticas, imperialismos que se repelen con el comunismo pero que se alinearon con el comunismo que a su vez se repele con el imperialismo. Parece un galimatias, pero es una verdad inconmesurable. El diablo por salvarse o intentar salvarse pacta con quien sea preciso pactar, renegando de boquilla de todo lo que sea preciso renegar pero teniendo muy presente sus propósitos íntimos.

Las batallas trascendentales se darán en Rusia. El frente efectivo está en el Cáucaso y en el Volgo; lo demás son frentes que tienen una importancia relativa, no la importancia capital que algunos quieren darle. Dueñas las potencias del Eje de la mayor parte de las riquezas rusas, en plenitud de su fuerza combativa, pueden enfrentarse con el tiempo serenamente.

Los aliados si quieren jugar una carta efectiva, de verdadero interés militar, tienen que atreverse a dar el salto al Continente, proyecto en los límites de lo descabellado, pues Inglaterra y los yanquis no cuentan con la menor posibilidad de triunfo. No es una afirmación gratuita. Más cerca estaba Inglaterra de Europa y

Alemania no dió el salto, a pesar de su formidable máquina militar y la preparación de sus Ejércitos y de que la defensa que hubiera podido oponer la Metrópoli se prestaba a suposiciones más o menos heroicas.

El asalto a Europa es una suposición descabellada, imposible. No existe fuerza militar en el mundo capaz de oponerse al empuje de la fuerza militar europea. Eso es la verdad. Y es una verdad que la saben muy bien los aliados.

Por otra parte, las operaciones militares, ventilada la carta de Africa, sufrirán una mengua en su actividad y sólo quedará en pie la lucha contra el Soviet, convertida en Cruzada espiritual y cuyo triunfo es una realidad, pues liquidado a su debido tiempo el Cáucaso, Rusia tiene la alternativa de entregarse o caer en la miseria más espantosa.

Con ello las potencias democráticas—y especialmente los E. E. U. U.—han de sufrir una inflación en su economía de proporciones enormes, debido a la producción de material bélico y a la inactividad de dicho material, ya que, al revés de la producción alemana, dirigida, controlada y subvencionada por el Estado, la producción norteamericana de material de guerra depende de los «trusts» particulares, incapaces de sacrificar anualmente millones de dólares por una idea estratégica de Estado Mayor.

a aquellos desgraciados a las puertas del Dolor y de la Miseria, padres del Suicidio.

¡Ah, que sueños! Que pesadillas! Pero tú estos últimos no los recuerdas. Pasaron ante tu imaginación, los viviste, es cierto, pero al no aportarte satisfacción alguna, se borraron inmediatamente de un modo fugaz y pasajero, no era cosa de enturbiar con semejantes pensamientos la dorada pérfida visión de tus goces soñados.

¡Ah, que sueños has tenido! Todo en la vida son sueños fugaces y morir es, con todo, el sueño más duradero. Si,

ahora viene tu último sueño, no sueño color de rosa, no, sueño pálido, desencajado, lívido como los rostros de los que sueñan eternamente. Sueño de ultratumba por el que es necesario que se aduerman hasta los huesos. Sueño intenso, pétreo, duro, de inmovilidad inconcebible, sueño en el que nadie sabe lo que se sueña, pero al despertar del cual se hará un resumen de los soñado por nosotros.

Y entonces, El decidirá. Según los sueños de cada uno le dará la realidad que merezca.

LAGO SIN CISNE

A Enrique Gil y Carrasco

arrullarse con la suave y prodigiosa sonoridad celeste de tu lira soñadora.

Y en la soledad nocturna, en la orilla del lago, bordeado de palmeras altas, de espesas enramadas, de márgenes silenciosas, de glorietas semicerradas y de llorosos sauces que llenan con sus lágrimas la copa nitida y transparente de cristal, se escuchará, resonante y melancólico, música divina, el himno de tu amante corazón.

Y en el centro mismo del lago, ya tapizado de flores, ante la feria de plantas acuáticas, unas alismas blancas te ofrecerían la pureza de su perfume húmedo y no te faltaría tampoco, cortadas expresamente para tí, un ramo de violetas que vinieran a consolar ¡oh poeta! tu soledad de cisne sin lago...

JUAN CERVELLON